

August 2008

Número 101: Domingo 3 de agosto-Domingo 31 de agosto

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh>



Part of the [Christianity Commons](#), and the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

(2008) "Número 101: Domingo 3 de agosto-Domingo 31 de agosto," *Estudios Exégeticos Homiléticos*: Vol. 2008 : No. 101 , Article 1.
Available at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh/vol2008/iss101/1>

This Article is brought to you for free and open access by Digital Commons @ Luther Seminary. It has been accepted for inclusion in Estudios Exégeticos Homiléticos by an authorized editor of Digital Commons @ Luther Seminary. For more information, please contact akeck001@luthersem.edu.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 101 – Agosto 2008

Instituto Universitario ISEDET

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET

Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Responsable: Pablo R. Andiñach

Domingo 3

Sal 145:8-9,15-22; Is 55:1-5; Ro 9:1-15; **Mt 14:13-21**

El texto de este domingo sucede al asesinato de Juan el Bautista. No puede pasarse por alto que se señala que cuando Jesús supo esa noticia deseó retirarse a un lugar solitario en el desierto. Pero la gente impidió que se quedara solo y lo siguió a pie – probablemente recorriendo la orilla del lago- hasta que dieron con él. Jesús quiso estar solo pero no pudo evitar la presencia de la gente que lo rodeaba.

Hay cuatro elementos que deseamos destacar de este texto y que nos ayudarán a presentarlo en nuestra predicación. Los describiremos y colocaremos en *cursiva* algunas reflexiones marginales.

1. Jesús tiene compasión de la multitud. Dado que lo siguen sin que él lo desee, uno podría esperar que Jesús se molestara con la presencia de la gente. A diferencia de otros, él ve la necesidad de los demás y actúa en consecuencia. El texto dice que sanó a los enfermos. Quizás no todos lo estaban, pero una vez más la curación es signo del amor de Dios y de la voluntad reparadora de Cristo. No cura para que nunca más se enfermen sino para dar testimonio de que Dios busca lo mejor para cada uno. Tampoco cura a todos los enfermos. *La sanidad obrada por Jesús es signo de una sanidad más profunda y necesaria.*
2. El segundo elemento en el relato es la actitud de los discípulos. Podríamos llamarla de un realismo práctico. Se hace de noche y aconsejan que la gente sea despedida para que lleguen con tiempo a sus casas. Imaginemos que habría allí no solo personas fuertes sino también ancianos y quizás madres con sus niños. ¿Qué habríamos hecho nosotros? Es probable que nos acoplaríamos a las recomendaciones de los discípulos. ¿No son acaso razonables y hasta compasivos con las necesidades de esta multitud que comenzaba a sentir hambre? Pero Jesús está pensando más allá del instante que viven. *Él piensa en ofrecer a la gente un testimonio de la voluntad de Dios y por lo tanto tiene un plan distinto. Va a sorprender tanto a los discípulos como a quienes lo siguieron hasta allí.*

Los discípulos se ven desafiados por la actitud de Jesús: dadles vosotros de comer. Pensemos en la primera reacción: nosotros no tenemos nada que compartir. Y si tenemos algo no alcanzará más que para muy pocas personas. *Muchas veces en la iglesia creemos que no tenemos nada que compartir, que nuestro mensaje no interesa o que no será suficientemente rico como para quien lo reciba. Por momentos nos parecemos más a los discípulos que a Jesús.*

3. Jesús desafiaba a los discípulos con algo que sale de lo esperado. Él sabe que no hay pan suficiente pero no deja de convocar a una empresa que está más allá de lo visible. Quiere sorprender antes a sus discípulos que a la gente que está allí esperando. Observemos la situación: es muy probable que quienes estaban allí no pretendían que les den de comer. Nadie en su sano juicio tendría tal idea. Ni habían ido allí por hambre ni Jesús era conocido como alimentador de multitudes. En general se muestra a la gente buscando sanidad más que alimentos. O buscando consuelo y perdón de pecados más que soluciones a una situación eventual. Esto no pone en aviso de lo que está sucediendo. Jesús quiere aprovechar el momento para darle una lección primero a sus seguidores cercanos los discípulos y luego a la multitud. A los primeros les muestra que el plan de Dios no siempre es previsible ni se desarrolla por los caminos que nosotros imaginamos. A los segundos le enseña que a Dios le interesa toda la vida de sus hijos e hijas, no solo aquellas cosas que a ellos les preocupan. *Aunque parezca una contradicción, la alimentación de la multitud no es un mensaje relativo a las necesidades inmediatas –tener hambre- sino a aquellas cosas que parecen no ser las más importantes. En ese momento Jesús identificó el hambre de la multitud con las cosas permanentes. Por eso su pan no se acaba sino que abunda y sobra.*
4. La multitud es alimentada. ¿Habrán comprendido los discípulos el mensaje de tal milagro? ¿Habrán percibido la gente que Jesús estaba anunciando una profunda realidad del Reino ante ellos? Lo que allí sucede es que quienes tenían hambre fueron saciados y que quienes lo buscaban por algo inmediato recibían un mensaje que trascendía sus vidas cotidianas. Las canastas llenas aluden a aquello que trasciende nuestra necesidad, a todo lo demás que Dios nos da.

Preguntas para enriquecer la predicación:

- *¿Qué expectativas tenemos respecto a lo que Jesús nos ofrece?*
- *¿Percibimos que el Señor tiene un proyecto que puede ser diferente al nuestro?*
- *¿Nuestra fe es consciente que Jesús va más allá de nuestros esfuerzos cotidianos y nos invita a una vida en profundidad?*
- *Al proclamar su Palabra estamos repartiendo panes que no nos pertenecen. Son de Dios y han sido creados por él para que quienes lo reciban sepan de su amor.*

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 101 – Agosto 2008

Instituto Universitario ISEDET

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET

Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Responsable: Pablo R. Andiñach

Domingo 10

Sal 85:8-13; 1Re 19:9-18; Ro 10:5-15; **Mt 14:22-33**

Si la alimentación se hizo al caer el día podemos inferir que esta escena sucede al comienzo de la noche. Jesús despide a sus discípulos en la barca y se dispone a retirarse a la soledad postergada por la misma gente. Quería estar a solas y orar, probablemente porque la muerte de Juan el Bautista lo tendría aún apesadumbrado. Lo cierto es que la noche lo encuentra solo en el monte, probablemente uno cercano a la orilla del lago. Es oportuno señalar cómo en la vida de Jesús hay momentos para cada cosa y todos tienen un valor similar. Alimentar una multitud, orar, curar tienen un carácter distinto pero todos valen en la medida que se efectuados en el momento adecuado. No siempre cura, no siempre ora, sino cuando es necesario.

Destacamos los siguientes aspectos del texto para que nos ayuden a elaborar la predicación:

1. El mar de Galilea tiene tormentas sorpresivas y peligrosas. En las barcas de la época no era difícil que naufragaran y se llevara la vida de todos sus ocupantes. Es un lago, pero un lago grande y profundo. De modo que el miedo de los discípulos es comprensible. Quizás Jesús desde el monte donde estaba vio la tormenta y decidió ir en rescate de sus amigos. Quizás tan solo cumplió el plan original de reencontrarse con ellos mas tarde. Lo que sí es evidente es que la tormenta amenaza la vida de los discípulos y que Jesús se acerca a ellos.
2. La primera reacción de los discípulos es que se acerca un fantasma. Llama la atención que piensen en un ánima pues no era habitual tal relación. En la tradición judía no existía la idea de fantasmas o ánimas de muertos caminando por la tierra. Por eso es aún más curioso que no hayan pensado en Jesús. Recientemente había multiplicado panes ¿por qué no podía ahora caminar sobre el agua? Sucede que los actos de Jesús siempre sorprenden y no son previsibles. Y por otro lado, los discípulos aún estaban en una etapa de poca comprensión del ministerio de Jesús. Quizás pensaron que había tenido suerte de decidir quedarse en la orilla y no morir como les estaba sucediendo a ellos. Todo cambia cuando Jesús les dirige la palabra y los calma diciéndoles que es él mismo quien se acerca. ¿Podemos imaginar la sorpresa de estos hombres? Estaban recibiendo una nueva lección, pero aún no sabían cual...
3. Quien contesta primero es Pedro y lo hace dudando. Pedro pide una prueba de que quien está delante de ellos es Jesús. En eso se parece a lo que Tomás hará más adelante. Tomás pidió tocar las heridas, Pedro pide caminar sobre el agua. La respuesta de Jesús debe haber turbado a Pedro: “ven”. Quizás

esperaba desenmascarar al fantasma y esperaba una respuesta evasiva. Lo verdadero es que en el primer momento Pedro comienza a caminar pero luego se hunde. Hay cierto egoísmo en la actitud de Pedro. No pide que los salve ni tampoco que todos pudieran caminar sobre el agua. Parece que busca salvarse solo y es probable que aquí esté el origen de su duda. Jesús concede su pedido pero deja en sus manos es sostener la fe para que pueda continuar. Se ha intentado explicar este milagro señalando que siendo de noche los discípulos no se percataron de que estaban cerca de la orilla y que Jesús venía caminando sobre las piedras. También Pedro habría caminado sobre las piedras pero habría trastabillado. Esta interpretación elude el milagro pero quita riqueza al texto y a su mensaje. Como todo milagro bíblico no es un fin en sí mismo sino que busca mostrar el poder de Dios. Quedarse en el milagro nos cierra al mensaje profundo; eliminarlo nos impide ver la dimensión del mensaje de Dios.

4. Al final Pedro dice lo que esperábamos oír desde un comienzo: “sálvame”. Jesús luego extendió su mano y lo sostuvo. No deja que muera por su falta de fe sino que lo rescata. Pero no pierde oportunidad de darle una lección: su poca fe casi lo hunde en la muerte. Al subir ambos a la barca se calma el mar y todo vuelve a la normalidad. La presencia de Jesús transforma las cosas. Esto provoca la adoración de los demás discípulos. Es notable que antes de pedir explicaciones comprenden que ha salvado sus vidas.

Preguntas para enriquecer la predicación:

¿En tiempos de tormentas confiamos en la presencia de Jesús?

¿Estamos dispuestos a distinguir al Dios verdadero de un simple fantasma sin poder?

¿Qué implica esto último para nuestra vida?

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 101 – Agosto 2008

Instituto Universitario ISEDET

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET

Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Responsable: Pablo R. Andiñach

Domingo 17

Sal 67; Is 56:1-8; Ro 11:1-2, 29-32; **Mt 15:21-28**

Jesús continúa recorriendo los caminos y aldeas y llega hasta Tiro y Sidón. Estos puertos estaban fuera del territorio de Israel y sus habitantes eran llamados cananeos, una forma de designar por parte de los judíos a todos los pueblos que los rodeaban. Estos pueblos no compartían la fe en el Dios de Israel y tenían sus propias divinidades. Que Jesús llegue hasta aquí es un signo de que su mensaje no se limitaba a los creyentes judíos, cosa que recién mucho más tarde comprenderían los discípulos y la comunidad primitiva. Recordemos que los hechos de Pentecostés (Hch 2) suceden todavía dentro de la comunidad de judíos, aunque vinieran de la diáspora. Será el apóstol Pablo el que comprenderá la extensión del mensaje al mundo gentil.

Destacamos los siguientes puntos para nuestra predicación:

1. Jesús sale fuera del territorio de su país. Hoy entendemos esto en términos políticos, tenemos aduanas y policías que controlan las fronteras. En tiempos de Jesús la diferencia estaba más marcada por el cambio de cultura y religión. Los de Tiro y Sidón eran cananeos y tenían sus propios Dioses. ¿Quién era este señor para ir a predicar en tierra extraña? Es probable que todos se sorprendieran de esta actitud: los discípulos a quienes los cananeos no les interesaban. Los de estas ciudades pues les hablaba de un Dios que desconocían. Las autoridades romanas pues rompía con un límite geográfico y político que ellos imponían y que permitía sostener el imperio. Jesús sorprende por su osadía pero también por su conocimiento de las necesidades de las personas. Está allí no por casualidad sino para dar un testimonio del tamaño del amor de Dios. *No siempre comprendemos esta flexibilidad de Jesús ante las convenciones sociales. Lo que para otros –y nosotros- suelen ser límites infranqueables para Jesús son desafíos a superar. Las paredes de nuestras iglesias suelen ser muy sólidas, tanto que en ocasiones no nos dejan ver que hay detrás de ellas. Se yerguen como muro de contención cuando deberían ser refugio para la meditación y el compartir la fe.*
2. De todos quienes andaban por las calles la que se acerca es una mujer. Es muy notable que así sea pues señala de parte de ella una actitud muy valiente. Se acerca a un desconocido; a la vez este desconocido es una suerte de profeta de otro Dios y otro pueblo; además está rodeado de un grupo de varones que lo custodian –al menos así serían vistos los discípulos desde afuera del círculo de creyentes- y que en esta ocasión actúan en consecuencia. Los discípulos

impiden que ella llegue a Jesús y hable con él. (*¿Cuántas veces en la iglesia somos nosotros el obstáculo para que otros conozcan al Señor?*) Ella no se amedrenta e insiste, lo llama Hijo de David, implora y le dice que su hija está enferma. No se pregunta por la doctrina de Jesús –sin duda la desconoce- sino que ve en él alguien que puede ayudarla en su angustia.

3. A nuestro parecer este es el único pasaje donde un personaje discute con Jesús y le gana. Esta mujer clama diciendo “socórreme” (v. 25) y Jesús le contesta de una manera tan grosera que si no fuera porque es Jesús tendría que indignarnos: la compara con los perros y le dice que su alimento es para los judíos, no para gente como ella. ¿Qué hay detrás de estas palabras que parecen tan duras? Es probable que Jesús esté repitiendo un argumento común entre los judíos de su época. También uno que sus propios discípulos considerarían apropiado. Recordemos que los perros –lejos de ser simpáticos y amigos de las personas- en aquella época eran animales impuros e indeseables, incluso peligrosos pues podían morder y contagiar enfermedades. Jesús que no desprecia a las mujeres en este caso parece injuriarla. Nos inclinamos a pensar que está buscando probar la fe de ella, colocándole todos los obstáculos posibles, incluso el del rechazo. *El es un varón, un Rabbí (maestro ilustrado), un judío; ella es mujer, probablemente ignorante de cuestiones religiosas y cananea.* Ante el rechazo ella insiste dando vuelta el argumento de Jesús. Es como si dijera: “es verdad que soy un perro, pero hasta a los perros se les permite comer las sobras”. Luego Jesús cambia de parecer y exalta la fe de esta mujer.
4. ¿Qué nos enseña este texto? Por un lado la importancia que daba Jesús a las mujeres. En su época eran muy relegadas, más que hoy, y él las estima. Por otro nos muestra que una mujer de aquellos tiempos también podía luchar por sus necesidades y clamar por su hija enferma. *Ella se amilanó ni respetó las licencias sociales que le impedían dirigirse a un varón. Finalmente vemos que Jesús rescata la fe de ella.* En su desesperación confió en que Jesús podía oír su clamor y puso su vida y corazón en ello.

Preguntas para enriquecer la predicación:

- *El evangelio no llama a romper con límites sociales cuando son injustos o degradantes.*
- *El texto es una invitación a la osadía frente a los desafíos difíciles.*
- *Jesús da a cada uno el lugar que merece. Esta mujer fue ejemplo para los discípulos que lejos de comprender el mensaje de Jesús actuaron en contra de él.*
- *Jesús no atribuye a las fronteras sociales, culturales, sexuales un valor por encima de la calidad de ser criaturas de Dios.*

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 101 – Agosto 2008

Instituto Universitario ISEDET

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET

Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Responsable: Pablo R. Andiñach

Domingo 24

Sal 138; Is 51:1-6; Ro 12:1-8; **Mt 16:13-20**

El ministerio de Jesús fue interpretado de muy diversas maneras por las personas de su tiempo. A la pregunta de Jesús de “¿quién dicen que soy?”, en una obra reciente llamada *Ser Iglesia* escribimos:

“Si esta pregunta se la dirigimos a los primeros testigos de la vida de Jesús encontramos respuestas contradictorias: para los romanos fue un caudillo político que se creía rey; para los fariseos fue un idealista exagerado y un trasgresor inútil; para las mujeres fue una luz que se encendió y luego se volvió a apagar; para los judíos zelotes revolucionarios fue un débil y un conservador; para los pobres fue un profeta y un liberador frustrado que generó expectativas que no fueron cumplidas; por último, para los miles que lo vieron pasar por sus aldeas y campos fue un iluminado que terminó condenado y muerto”

1. Jesús pregunta a sus discípulos para conocer qué dicen de él. Si lo preguntáramos hoy también tendríamos una diversidad de respuestas como las mencionadas y seguramente otras más. Es evidente que es crucial para la fe y el destino de la iglesia que podamos dar cuenta de quién es Jesús. *Lo importante de esta pregunta es que nos obliga a ver con claridad cómo es el Cristo que hemos predicado, conscientes o no, a la sociedad en que hoy vivimos.* Es obvio que por distorsionada que sea la imagen de Jesús que nuestra sociedad tenga no podemos pensar que nuestro testimonio es inocente. Somos parte de esta sociedad, y por lo tanto de sus virtudes y defectos. Tampoco es necesario que pensemos solo en términos personales (es decir, “¿yo que tengo que ver con la visión oscura de Cristo que hoy muchos tienen?”), *lo que interesa es cómo la iglesia de que somos parte ha presentado a Cristo al mundo que la rodea.*
2. Cuando los discípulos responden a Jesús lo hacen evocando tres muertos y “alguno de los profetas”. Sorprende la mención de Juan, que había sido asesinado recientemente. Los profetas siempre habían sido candidatos a volver en gloria, tal era el prestigio de que gozaban. Pero nadie parece pensar que Jesús era el mesías. Sabemos que hubo demasiados impostores, o simplemente lunáticos, que se postularon como tales. La gente estaba bastante saturada de que la engañen. En ese sentido no es muy distinto de nuestro tiempo en el cual los discursos falsos vencen sobre los verdaderos. Se dice: miente mucho y te creerán; otros dicen: miénteme que me gusta. *¿Qué pasa cuando en una cultura donde la mentira vende más que la verdad, donde se espera que no nos digan la verdad –porque duele*

oírlo-, si la iglesia se suma a tal discurso? ¿Cómo se verá la imagen de Cristo si llega rodeada de una cultura que enmascara la verdad?

3. Jesús avanza en su interés por clarificar su misión y destino. Ahora ya no se detiene en qué dicen los otros. Les pregunta –nos pregunta- a ellos mismos quién dicen que él es. La respuesta de Pedro no se hace esperar y le contesta que es el Cristo, el hijo del Dios viviente. ¿Qué significa esto? Lo que otros no vislumbraban lo clarifica Pedro. El Cristo es el ungido, el elegido de Dios, el mesías que estaban esperando. Más allá de las dudas y traspies en que caerá Pedro y los demás discípulos, esta declaración de fe y confianza en la divinidad de Jesús es fundamental para la iglesia. Tanto como aquella otra declaración de Marta de Juan 11:27. *Proclamar el evangelio es declarar la identidad de Jesús con total nitidez y verdad.* A tal punto que decir que era el Cristo implicaba decir que había de morir, del mismo modo que decir que era el mesías significaba que iba a ser rechazado por muchos. El anuncio de que el mesías ya estaba entre el pueblo era un mensaje conflictivo, que invocaba tiempos de dolor y compromiso. Cuando Jesús comience a dar señales de su destino trágico –aunque no debemos olvidar la resurrección- los discípulos no le creerán pero tampoco se oponen claramente pues saben que eso es lo que le espera al enviado de Dios. ¿Cómo lo anunciamos nosotros hoy?
4. Se juega con las palabras Pedro y piedra. Son parecidas en castellano, pero también en griego y en latín. La tradición cristiana ha buscado utilizar este texto para fundar la tradición de que Pedro es el primer líder de la iglesia. No es necesario llegar a tal conclusión, menos si pensamos que la estructura de la comunidad primitiva no era jerárquica sino horizontal, una comunidad de amigos y amigas. Es más rico el texto si entendemos que la roca no es Pedro en persona sino su declaración de fe. Es sobre la afirmación de que Jesús es el Cristo que se construirá la iglesia. Allí donde esa verdad sea proclamada estará el Espíritu Santo y la iglesia brillará como en sus mejores momentos. Donde esa verdad sea mutilada o bastardeada la iglesia mostrará su lado más oscuro y vil. En buena medida depende de nosotros que el Cristo verdadero sea presentado al mundo. Y la pregunta que debemos hacernos es ¿sobre qué roca construiremos nuestra iglesia?

Preguntas para enriquecer la predicación:

- *¿Cómo nuestra iglesia da cuenta de ser la comunidad del Cristo muerto y resucitado?*
- *¿Es para nosotros un problema o un desafío saber que Jesús es el Cristo?*
- *La iglesia vive en la encrucijada entre el Cristo que ya vino -y conoce- y el que ha de venir.*
- *¿Quién decimos nosotros que él es?*

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 101 – Agosto 2008

Instituto Universitario ISEDET

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET

Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Responsable: Pablo R. Andiñach

Domingo 31

Sal 26: 1-8; Jr 15: 15-21; Ro 12:9-21; **Mt 16:21-28**

Jesús comienza a preparar a los discípulos para los acontecimientos postreros. No es por casualidad que este primer anuncio de la pasión se ofrezca a continuación de la declaración de Pedro de su condición de ungido y Mesías. En cierto modo busca balancear el optimismo de creer que habiendo llegado el Mesías los problemas se solucionaban mágicamente. Sin duda que hay que celebrar la llegada del Hijo de Dios pero eso no de hacernos olvidar que la pasión y la cruz son parte de su destino. De acuerdo al texto, Jesús les dice que era necesario ir a Jerusalén donde padecerá y será muerto. Tal como lo presenta, la reacción natural de cualquiera sería aconsejarle no ir a tal lugar, apartarse de aquellos que tienen intención de asesinarlo. *Su mensaje podría anunciarse allí donde están –en Galilea- donde la gente lo necesitaba tanto como en la capital.* Pero hay otra intención en el desarrollo de la vida de Jesús.

Deseamos destacar cuatro elementos de este texto que nos ayudarán a organizar nuestra predicación.

1. El primero en rechazar tal declaración es Pedro. Según él los sufrimientos no debían ser parte del plan del Mesías. El enviado debía reinar y conducir al mundo hacia la redención, no morir como un delincuente. En todo caso la acción de Jesús debía ser la de mostrar su poder ante las autoridades –ya lo había hecho delante de ellos- para convencerlas de su condición de Hijo de Dios. En el pensamiento de Pedro debe haber estado presente la idea de que la muerte de Jesús echaba por tierra todo su plan y desprestigiaba su mensaje. ¿Cómo un enviado de Dios podía sucumbir ante simples funcionarios religiosos o políticos? ¿Qué clase de Dios era el que pedía la muerte de su hijo como condición para salvar a la humanidad? Pedro no estaba del todo errado en su razonamiento. *El problema es que su perspectiva era limitada. Muchas veces la nuestra también lo es. Vemos el plan de Dios desde un lugar inadecuado, como si él tuviera que actuar de acuerdo a nuestros planes y proyectos.*
2. No hay otro texto en los evangelios donde se llame Satanás a una persona. En general se lo menciona entrando en alguien (ej. Judas), pero nunca como si esa persona misma fuera el adversario. En relación con Jesús, es posible que lo haya entendido como una tentación similar a las del desierto al comienzo de su ministerio. Así como le ofreció poder y riquezas, ahora lo tienta sugiriéndole no ir a morir a Jerusalén. De ser así, la mención hacia Pedro no estaría referida a él mismo sino a sus palabras. Él analiza los hechos desde su lugar de persona,

con ojos humanos, y concluye que preservar la vida es lo principal en este caso. *De modo que así como la iglesia se funda en su declaración de fe –no en su persona como tal (16:16)- del mismo modo aquí no se afirma que Pedro sea Satanás sino que sus palabras y pensamiento traen las tentaciones de Satanás una vez más al lugar donde Jesús está definiendo sus pasos futuros.*

3. Luego Jesús se dirige a sus discípulos y los invita al seguimiento de su vocación. Les dice tres cosas que quizás no entendieron en plenitud: deben negarse a sí mismos; deben tomar su propia cruz; deben seguirlo. Y añade que buscar salvar la vida conduce a perderla, pero perderla por su causa es la forma de hallarla. *Se ha entendido mal en las historia del cristianismo estas tres indicaciones.* Negarse no es rechazar quienes somos o negar nuestros sentimientos. Tampoco es ocultar nuestra identidad o necesidades. Lo que Jesús pide es abandonar el egoísmo y mirar la vida en profundidad. Eso significa verla con los “ojos de Dios”, como le recriminó a Pedro pues no lo hacía. Tomar la cruz no es sufrir voluntariamente o flagelar el cuerpo en soledad. Ese sufrimiento no tiene sentido. La cruz significa asumir el compromiso frente a Dios y el prójimo de ser fieles al evangelio en todo momento. Esto puede conducir al martirio, pero el sufrimiento nunca debe ser buscado sino asumido como algo provocado por el pecado, no por la voluntad de Dios. *Finalmente, seguirlo no es necesariamente devenir en clérigos o pastores. Si esa es la vocación está muy bien asumirla, pero seguir a Jesús es vivir la vida teniéndolo como fundamento de nuestras decisiones y actos. Allí donde estemos (seamos maestros, políticos, madres, obreras, empleados, dirigentes sociales, sacerdotes o pastoras, policías, médicos, etc.) la vida debe estar definida por nuestra relación con Cristo.*
4. Al final Jesús anuncia que luego del sufrimiento y muerte volverá a reencontrarse con los suyos y juzgará al mundo de acuerdo a sus actos. Dicho en ese momento puede parecer una forma de consuelo. En realidad, si comprendemos el plan de salvación en su totalidad no debe entenderse de esa manera. Jesús muere, resucita y será exaltado. Pero no nos dejará solos: vivimos en la confianza que volverá para hacer la justicia que nos es negada en la realidad. En aquel día los tristes y humildes encontrarán el consuelo que imploran.

Preguntas para enriquecer la predicación:

- *¿Cuándo vemos con los ojos de Dios y cuándo con los meramente humanos?*
- *¿Nos sumamos al plan de Dios o ponemos obstáculos a su acción?*
- *¿Cuál es nuestro lugar (mi lugar) en el plan de Dios?*